

La Paz 9/11/39 La Nación
**TÓTILA ALBERT REGRESA
A CHILE**

..Ha estado en las oficinas de LA NACION el gran escultor y poeta chileno señor Tótila Albert, para despedirse. En el curso de la presente semana emprenderá viaje de regreso a Chile.

Nó expresó que por diversas circunstancias ha desistido de sus propósitos de trabajar dos monumentos en esta ciudad, debido a compromisos que tiene contraídos en el extranjero y que reclaman su presencia.

4/11/39
**TRES MONUMENTOS
QUE SE PROYECTAN**

El Ministro de Educación don Víctor Cabrera Lozada, ha ordenado a la Sección II de su Despacho, anote la partida de cincuenta mil bolivianos en el Presupuesto de 1940, destinados al Comité Pro Monumento «Dr. Nicolás Ortiz».

Igualmente, se entregará esta suma, para la erección del Monumento o la adquisición de una biblioteca que lleve el nombre del ilustre maestro de la juventud chuquisaqueña.

MONUMENTOS A ABAROA Y AL EX-PRESIDENTE BUSCH—

En el Ministerio de Educación se estudia el proyecto de contrato presentado por el escultor Tótila Albert, para la creación de dos monumentos: Uno a Eduardo Abaroa y otro al ex-Presidente Tte. Gral. Germán Busch. El artista indicado se compromete a presentar las maquetas en el término de cuatro meses.

Santiago, jueves 30 de noviembre de 1939.

**TÓTILA ALBERT SE REINTEGRA
A LA PATRIA**

Después de quince años de permanencia en Alemania y otros países europeos, lo tenemos de nuevo entre nosotros. Desgraciadamente — debido a las contingencias de la guerra — no pudo traer consigo su obra escultórica, que para él significa el trabajo de toda su vida; su biblioteca, su música y, en fin, todo aquello que está encerrado en su taller, en ese laboratorio del arte, en el cual su sentido de la armonía plástica y su inspiración musical dieron vida a las figuras de greda, armonizando siempre en sus obras el modernismo simbólico al clasicismo puro, siendo esta su más notable característica.

Tan sólo ha llegado, trayendo como único equipaje, la luz creadora de su inspiración, surtidor inagotable de belleza plástica, que ahora podrá crear aquí, en la tierra que lo vio nacer.

Hijo de alemanes, fué su padre don Federico Albert, al que contrató en el año 1888 el Gobierno de Chile, para crear múltiples actividades desconocidas acá y de fundamental importancia para el país. La piscicultura, el departamento de forestación, bosques, caza y pesca, entre otras, fueron sus obras más importantes que implantó en Chile. Además, publicó un sinnúmero de libros sobre estos tópicos.

Después de tomar carta de ciudadanía chilena, en 1891, continuó por espacio de treinta años sirviendo a su patria adoptiva, con

verdadero cariño y amplio espíritu constructivo.

Cuando la guerra europea, sintió la nostalgia de su tierra nativa, y el Gobierno lo envió como Adicto Civil a la Legación de Chile en Berlín, en reconocimiento a su importante labor. La muerte lo sorprendió en Chile en el año 1928. Mientras ocurría esto, su hijo Tótila seguía templando en Alemania su fuerza creadora y su alma de artista, ya consagrada por la prensa y eminentes opiniones europeas. Su única hermana, nacida en Chile también, quedó en Berlín al cuidado de su taller, el cual alberga actualmente todo el bagaje de su arte exquisito.

Esa ejecución de su vida, que es parte de su existencia, debiera estar en Chile, hacerse una exposición, lo que sería un alto exponente de la obra de un chileno que ha merecido la admiración de los altos círculos artísticos de Alemania y Francia, quienes lo consideran un completo triunfador de su arte.

Para que esto sea una realidad, sólo sería necesario que un hombre de Gobierno propiciara traer a Chile la obra de Tótila Albert, quien nació artista y que, seguramente, vivirá y morirá como tal, con lo cual este país conquistará un patrimonio de arte que será un orgullo y ejemplo para las generaciones venideras.

Ricardo Kaiser Schickedantz.

Santiago
ARTISTAS QUE REGRESAN
Mercurio 17 de nov. 1939

Tras una ausencia de muchos años, acaba de regresar a la patria, a bordo del "Santa Clara", Tótila Albert, el notable escultor chileno formado en la Alemania de sus padres y de sus dillecciones espirituales, junto al recio Metzner y a los mejores maestros y discípulos de la escuela expresionista de la moderna escultura alemana.

Nada sabemos de las recientes creaciones de este escultor de sensibilidad finísima y recio poder imaginativo, cuyo nombre es pronunciado con admiración y respeto en las mejores capillas artísticas de la Europa de hoy, al paso que los Sanchos de su tierra siguen ignorándolo y aun negándolo; pero guardamos el mejor recuerdo de los trabajos que le vimos a su último paso por Chile, en 1924, cuando exhibió en Santiago obras y trabajos de atrevido corte, sencillos en su forma hasta lindar con la simplicidad de las esculturas orientales; pero llenos de atracción y de encanto en la plenitud de su vida arrobadora, tales como "Paolo y Francesca", o "Adán y Eva", o "Ritmo eterno", o "Leda", o "El fruto prohibido", creaciones todas por las que circulaba, a raudales, el ritmo ardiente de la vida, de la vida simple y eterna, con sus amores y sus odios, sus caídas y sus elevaciones, sus apasionadas negaciones y sus sensuales alegrías.

Puede que alguna próxima exposición de sus trabajos nos diga de su labor de estos años duros, y nos muestre sus orientaciones nuevas, aquellas que ya apuntaban en su ambicioso monumento, apenas esbozado al partir de Chile por esos años, "Las mujeres en la montaña", "verdadera comedia de la plástica — según dijo un crítico de entonces — que aspira nada menos que a reproducir el total proceso épico de la humanidad en su marcha constante hacia la eterna quimera", y obra, además, muy original, que revelaba un aspecto nuevo en Tótila Albert, el del escultor de movimientos, toda vez que las cuatro figuras que debían entrar en esa estatuaría monumental — el Dolor, el Pensamiento, la Lucha y la Acción Creadora — no eran sino cuatro grandes masas y cuatro grandes planos expresivos, cuyas luces se entrecruzaban y completaban, delatando la existencia de un pensamiento hondo y magistral.

Pero también otros jóvenes artistas chilenos acaban de regresar por el "Santa Clara": los Cuatro Guasos.

Ya el cable y la actualidad cinematográfica nos habían hablado de sus éxitos en tierras de

Yanquilandia, éxitos que son todavía mucho mayores, a estarnos al autorizado testimonio de personas responsables que los vieron actuar en ese intenso y concurrido centro de vida humana, donde los mejores prestigios suelen pasar inadvertidos y las más animosas voluntades fracasan.

En la Exposición Mundial de Nueva York sus guitarras y sus canciones remontaron fácilmente los aires, y pusieron a sus dueños en la primera plana de la actualidad de los periódicos, mientras valiosos contratos los hacían, a poco, actuar en las más reputadas broadcastings de los EE. UU., o en el propio orgulloso hotel Waldorf Astoria — cuyos salones congregan, como es bien sabido, a la élite de la sociedad neoyorquina — y les permitían ganarse las simpatías de millones de corazones norteamericanos, dando nombre y sonido a la pequeña patria ausente, lo mejor de la cual, sin embargo, ellos andaban trayendo en sus guitarras alegres, y sus canciones tristes, con olor a yerba buena y frescura de amanecer campero.

Bienvenidos sean, entre tanto, todos estos artistas animosos que, no contentos con prestigiar el nombre de Chile en tierras extrañas, regresan a su país en hora muy propicia, cuando las artes se inquietan y aspiran tímidamente — tras muchos años de incomprendiones y de abandonos — al favor oficial, y cuando el sentido de la chilenidad se expande, vigoroso, hacia nuevas e insospechadas zonas de vida.

Y es que nada podría, en verdad, ser más útil y gratificante que el aprovechamiento, en favor de la patria, de las capacidades extraordinarias del escultor Albert, que bien podrían, por ejemplo, llenas de sentido civil, ayudar a la ornamentación de nuestras plazas y jardines, entre cuya bella vegetación nunca deja de alzarse — insolente y vulgar — alguna atrocidad con pretensiones de estatua, o la aplicación de las habilidades de los Cuatro Guasos para la definitiva creación del baile típicamente chileno que, dándose la mano con la canción criolla, pueda salir mañana, con orgullo, a conquistar los mundos, como ya lo hizo en su hora el tango argentino, o lo están haciendo en las actuales la rumba y la conga, las dos ardientes danzas cubanas que expresan, a su manera, el alma sensual y ebria de luz y de afanes de vivir de los hijos de la bella Isla tropical, "la Perla de las Antillas", como decía Martí.